



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.019

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XVII

Madrid.—Lunes 10 de Febrero de 1890.

NÚM. 817.

## NUEVA DILACIÓN.

La proposición, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, presentada por el Sr. Romero Flores á la Diputación provincial de Madrid, en los momentos mismos en que por el Sr. Ministro de la Gobernación se resolvía el expediente sobre arrendamiento del circo taurino, ha venido á ser una nueva rémora en el asunto, como si ya no hubiese habido más que suficientes con el expediente para entorpecer su marcha.

Los Diputados de la Comisión permanente, en vista de la ventajosa proposición, del socio gerente de la empresa del circo taurino de esta corte, y de que no tenían otra noticia respecto á la resolución del acuerdo para que la plaza saliese de nuevo á subasta, que las publicadas por varios periódicos, trataron del asunto en sus reuniones del lunes y martes últimos, y acordaron nombrar una comisión de su seno para que fuese á ver al Ministro, con el objeto de cerciorarse si, conforme había dicho la prensa, era cierto que estaba ya resuelto el expediente en cuestión, y dar cuenta de la proposición del Sr. Romero Flores tan á última hora presentada.

Y en la noche del miércoles estuvo en el Ministerio de la Gobernación la Comisión de la permanente de la Diputación provincial, para cumplir el encargo de sus compañeros.

El Sr. Ministro de la Gobernación, al hacerle la oportuna pregunta sobre la primera parte de su

comisión, les manifestó que efectivamente ya estaba resuelto el expediente, de acuerdo con el informe de la Comisión provincial, sobre la base de que el arrendatario que cesa sea responsable durante los dos años que le restaban para cumplir su compromiso, de los perjuicios que sufran los intereses de la Beneficencia, si la nueva subasta no alcanza el mismo tipo que la anterior.

Los Diputados hicieron luego presente al señor Ministro que el Sr. Romero Flores había manifestado deseos de hacerse cargo de nuevo del arrendamiento de la Plaza de Toros, comprometiéndose á reponer la fianza á las 125.000 pesetas que exige el contrato, á satisfacer cuantos atrasos adeuda hasta la fecha y á continuar el negocio por su cuenta y riesgo los dos años que faltan para cumplir el tiempo del mencionado arrendamiento, proposición ventajosa que creían aceptable desde luego, dado el poco tiempo que había para que en la nueva subasta pudieran presentarse licitadores, y cuya aceptación ó denegación sometían desde luego al Sr. Capdepon.

El Sr. Ministro, aunque juzgó ventajosa desde luego la proposición, y vió en ella una solución favorable á los intereses provinciales, indicó á los señores Diputados que, una vez resuelto el expediente en el sentido propuesto por la Corporación provincial, lo procedente era que, por conducto del señor Gobernador, elevasen la consulta correspondiente y él resolvería lo que fuese oportuno, después de estudiar el asunto, por si podían oponerse

á la resolución dada inconvenientes de fórmula y procedimiento.

Y con esto se dió por terminada la conferencia.

Los señores de la Comisión dieron el jueves conocimiento de la conferencia á sus compañeros de la permanente, y parece ser que se acordó elevar la consulta correspondiente.

Que viene á significar que tenemos de nuevo la pelota en el tejado, y que pasarán días y más días sin que el expediente tenga una resolución definitiva, y se habrá conseguido hacer imposible la subasta si al fin y al cabo fuera esta la acordada que que prevaleciera.

Con estas conferencias, estas idas y venidas, consultas, etc., etc., por si las dilaciones que había sufrido el expediente eran pocas, han agregado una más á la lista, sin tener en cuenta que apremia tanto la resolución del asunto, por falta de tiempo, que esta dilación será, á nuestro modo de ver, la más perjudicial de todas, si su resolución se hace esperar algunos días.

Y si no al tiempo.

Pero por esta vez creemos que la Comisión provincial no va por el camino recto y seguro para llegar á un fin aceptable.

Antes de poner en tramitación la propuesta del Sr. Romero Flores, ha debido exigir á éste acompañara á su escrito una carta de pago por depósito, voluntario que acreditara había constituido en la Caja general de Depósitos la cantidad necesaria á responder de los ofrecimientos que hace,



pues muy bien pudiera ocurrir que después de acordar se dé por anulado todo lo hecho en el desahucio de su arrendamiento á la Plaza de Toros, le fuera imposible al Sr. Romero Flores cumplimentar con hechos lo que en su escrito promete.

Por eso decíamos en nuestro número anterior, que el acuerdo favorable respecto al Sr. Romero, debía haberse hecho en la primera sesión que hubiera celebrado la Comisión permanente, con la condición imprescindible de hacer el depósito en el término de tercero día.

Y hacemos estas indicaciones, teniendo en cuenta que el Sr. Romero no será solo en el asunto, y pudieran ocurrir arrepentimientos por parte de sus consocios mientras tanto se tramita el asunto.

Así es que para garantía de todos y no exponerse á una nueva demora, apuntamos la petición del depósito voluntario para convertirlo en forzoso si se acordara conceder al Sr. Romero la continuación del arrendamiento del circo taurino.

### TOROS EN MONTEVIDEO.

#### 3.<sup>a</sup> corrida de la temporada, verificada el 29 de Diciembre de 1889.

—¿Estuvo usted en los toros, don Tadeo?  
—Que si estuve en los toros, ¡ya lo creo! Antes quiero quedarme sin comida, que quedarme sin ver una corrida.  
¿Y usted, estuvo allá?

—No fui.

—¿Qué escucho?

—No estuve, no señor.

—Me extraña mucho, que siendo tan antiguo aficionado, sin ver esa función se haya quedado.

—¿Qué quiere, amigo! Lo sentí bastante, como lo he de sentir en adelante; pero quiero estar bien con mi conciencia, y es forzoso que evite mi presencia en sitios donde Dios ó un revistero me suponga salvaje y carnicero.

—¿Salvaje y carnicero, por ver gente que lucha con las fieras frente á frente, tratando de sacar la mejor parte con destreza, valor y reglas de arte? Dispense que le diga que está loco, y que si no le está, le falta poco.  
—El loco, en todo caso, le sería el cronista taurómico de *El Día*, que es quien dice, por boca de la prensa, que el ver matar un *pingo* sin defensa, y á los toros por medio del engaño, es pecado mortal.

—Pues es extraño que á *El Día* le atormenten cosas tales, porque ha visto pecados más mortales en las notas aquellas, tituladas *autenti-pocri-fors herrerozadas*, y, lejos de decir que eran pecado, *olor de santidad* las ha encontrado. Además, ¿á qué viene esa *zoncera* en un diario que defiende á Herrera? Hable de su talento sobrehumano y hasta de su honradez si viene á mano, para probar al pueblo, aunque se asombre, que no hay quien supla á Tajés como ese hombre; pero hablar del toreo en esa prosa tan excesivamente lacrimosa, ha sido en mi opinión meter la pata, y perdona el cronista que hable en plata.  
—Su modo de pensar me ha convencido, y el miércoles no faltó á mi tendido. ¡No sabe lo que siento que un cronista, protector de animales y herrerozista, lograr haya podido con su guasa que me pasase ayer la tarde en casa! ¡Permita la divina Providencia que no logre jamás la presidencia el candidato que defiende *El Día*, y que mande llevar la policía entre guardias armados, ó á ciñuelo, donde no se le vea más el pelo á ese mal escritor antitaurino á quien debiera aborrecer don Marcelino, para que con su pluma no volviera á enfriar mi afición de esa manera!

Ya que asistir no pude á la corrida, ¿me querrá usted explicar los pormenores que la lidia ofreció?

—Con mil amores

va usted á conocerlos en seguida.

La tarde no necesito decir que se presentó radiante de luz y apacible.

—En efecto, ví que en toda la ciudad el horizonte era inmejorable, y me figuré que en la Unión estaría lo mismo.

—Exactamente; pues bien, á las tres emprendí el camino de la Plaza en un vagón cerrado, de los muchos que dispone para esta estación la Empresa de tranvías.

—Son molestos, ¿verdad?

—Al contrario, ¡insufribles! Se llega al término del viaje oliendo á chamusquina por todas las partes del cuerpo.

—Y...

—Pues nada, que llegamos.

—¿Mucho público junto á la Plaza?

—Bastante.

—¿Y dentro?

—No tanto como hubiese querido *La Ultima*. Unos ocho mil pesos de gente.

—¿Empezó á las tres y media?

—No, señor; á esa hora anunciaban los programas, y á esa hora se presentó el presidente; pero, debido á no sé qué motivo, algunos diestros no habían llegado, y hubo de retrasarse un cuarto de hora el desfile.

—¿Pero desfilaron por fin?

—¿Cómo no! Por el orden de todos los domingos.

—Cuente, mi amigo, cuente, que estoy por lo demás muy impaciente.

—Empiezo:

Decía que desfilaron como de costumbre, y

Tras el saludo oficial que le dió toda la gente á don Pedro, el presidente (no del Banco Nacional),

se colocaron todos en sus puestos, y se desenchiquero á

*Miguelito*,

castaño obscuro, bragado, algo caído de pitones y fino.

Era mestizo de *uruguayo* y *ultramarino*, y procedente de la ganadería de D. Cornelio Victoria.

En cuanto pisó la arena y vió á la clase montada, la dirigió una mirada con intención nada buena.

Como que se fué sobre Badila, sin reparar en lo que éste le metía por el morrillo.

Después se pasó á Agujetas, que también lo recibió del mismo modo, y repitió con Badila, derribándole con el Cupido vendido de un ojo.

Luis estuvo al quite, con el atrevimiento de tocarle el hocico. (A *Miguelito*, no á *Pepito*.)

De nuevo tentó Agujetas, y otra vez lo hizo Badila.

Nos dejó satisfecho el juego del toro en este tercio.

Entrado en el segundo, aparecieron Victoriano y Bernardo.

Éste clavó un par desigual y caído al sesgo.

Aquél cumplió con uno al sesgo aprovechando, que resultó algo trasero.

Cuando esta suerte acabó porque el clarín lo mandaba, se presentó el que mataba; le diré cómo mató.

Antes debo poner en su conocimiento que *Miguelito* saltó la barrera é intentó salvar la segunda valla, metiendo la cabeza por una de las salidas destinadas á los diestros. Con alguna dificultad la sacó para volver á presencia de Luis.

Éste, en cuanto le tuvo á tiro de pase, le dió tres con la derecha, cinco altos y cuatro cambiados,

arrancándose con un volapié en todo lo alto, estando humillado el toro.

Le remató con un descabello al segundo intento. El diestro vestía de habana y plata con cabos azules.

¡Si viera cómo aplaudía el público!

—Me hago idea; ¡maldito mil veces sea el revistero de *El Día*!

Siga usted.

—Después de apisenar algo el terreno blanducho y movedizo por las últimas lluvias, se dió salida á

*Costa-Rica*,

cárdeno muy obscuro, bragado, apretado y caído de cuernos, y mestizo como el anterior.

Tortero le paró los pies con cinco lances de capa, bastante parado el chico y muy cerca del hocico.

Después Agujetas y Badila le arrimaron la vara cinco veces, tres el primero y dos el segundo, cayendo éste en dos arremetidas, y aquí en una.

En el último derrumbe, Agujetas quedó al descubierto, y un *mono*, queriéndolo poner en salvo, lo ayudó á levantar, tan inoportunamente, que si el *Costa-Rica* no se ve sujeto del rabo por Luis,

á estas horas está el varilarguero con el cutis lo mismo que un arnero.

(El quite le valió á Luis muchas palmas.)

Corito acertó á prender un buen par al cuarteo y otro aprovechando por igual sistema.

Galea dejó medio par tirado.

Provisto de la muleta salió el Tortero á brindar con algo de Castelar y no poco de Gambetta, sobre todo, al pronunciar.

«Dos de pecho, un alto, dos con la derecha, media estocada perpendicular, otros tres altos, tres derechas, dos cambiados, un pinchazo sin soltar en las tablas, otro pinchazo sin soltar, media estocada andando y un intento de descabello, saltando el estoque al callejón,

Con tal ímpetu, que si á caer de punta llega, descabella á Pedro Ortega que estaba parado allí.

No hubo necesidad de hacer una nueva tentativa de descabello, porque cansado

De ver delante al Tortero, *Costa-Rica* se acostó, y el Jaro le remató al puntillazo primero.

Tortero lucía un terno azul y negro.

El tercer mestizo,

*Guajiro*,

castaño obscuro, bragado, bien puesto y fino,

Tuvo la poca fineza de enseñar á los presentes el rabo y sus adyacentes, primero que la cabeza.

Luis le saludó con cuatro lances, entrando después Badila con un puyazo, que le costó la pérdida del impropriadamente llamado caballo.

¡Cuánta lágrima echaría el revistero de *El Día*!

No tendría inconveniente en apostarle, que siente el caballo fallecido, más que si hubiera perdido en la plaza algun parente.

Agujetas castigó dos veces, arrancándosele *Guajiro* muy de largo la segunda.

Ortega, de la reserva, picó y cayó simultáneamente.

Cirilo agarró un buen puyazo.

Cuando el presidente D. Pedro comprendió

Que el toro no quería sufrir más aquellas picazonas en la piel, les ordenó salir al redonde á Hierro y Mazzantini (don Tomás.)



## EL TOREO.

Este se pasó dos veces para colgar un buen par al cuarteo y medio á la media vuelta.

Bernardo se limitó á un par algo caído y delantero cuarteando.

De nuevo Luis con su estoque á matar sale dispuesto, á cualquiera que le toque (siendo toro, por supuesto).

Como el único que había ostensiblemente era *Guajiro*, con él la emprendió.

Cinco altos, cuatro con la derecha y dos cambiados, prepararon un pinchazo hondo, aprovechando lo posible, por causa

De que *Guajiro*, el muy tuno, no hacía más que buscar las tablas, para *najar* en un momento oportuno.

Repitió con cinco altos, dos derecha y uno de pecho, forzado, tirándose con una estocada en todo lo alto, de la que

el infeliz cornúpeto *Guajiro* lanzó en la arena su postrer suspiro.

—¡Qué sentimiento tendría, el revistero de *El Día*, al ver hacer tanto daño al toro que Luis venía valiéndose del engaño!

Perdóneme estas interrupciones, y prosigo. Mas...

Quisiera no proseguir, porque es poco y muy fatal lo que tengo que decir desde este toro al final,

—¿Había españoles?

—Dos, pero de nulo interés.

—¿Fueron malos?

—Al revés, de lo mejor que hizo Dios;

eran tan buenos, que les daba cortedad acercarse á los caballos, y cualquier capote les inspiraba respeto.

—¿Cómo se llamaba el primer español?

*Florido*,

y le cuadraba bien el nombre; porque era enteramente un ramo de flores místicas, envueltas en pelo colorado, con unos pitones bastante caídos.

Con la peor gana del mundo aguantó de Cantares tres caricias, y dos de Cirilo, á quien tiró pegado á la montura, sin la menor intención de ofenderle.

Luego el Regaterillo le decoró con medio par de lujo, y otro medio par delantero y caído, al revuelo de un capote, después de una salida; el Cangrena, en segundo lugar, hizo lo propio con medio delantero y á la media vuelta, y un par á la media vuelta también, igual y en buen sitio, pasándose una vez como su compañero.

El Tortero le hizo retirar de la escena en esta forma: dos derecha, uno alto, un pinchazo en las tablas; tres derecha, dos altos, un pinchazo en el pescuezo, escupiendo el estoque; varios trasteos, un pinchazo saliendo el toro tras él, otro pinchazo tomando el olivo y abandonando el trapo, otro pinchazo hondo á media vuelta....

—¿Va usted á seguir contando pinchazos?

—No, señor; después del último que dije, se acabó *Florido*, mediante el puntillero.

—¿Y el segundo de los importados?

—Se llamaba

*Tesugo*,

pero era más cobarde que un besugo, y aun me atrevo á creer que ese pescado más prueba de valor hubiese dado.

Era, además, castaño obscuro (su natural inofensivo pasaba de ese color), de libras, bien puesto y astillado del derecho.

De pasada rozó las garrochas de Cantares y Cirilo, que tuvieron que salirse á los medios á falta de otros con que excitar los nervios del caracol sin concha.

El público conoció al momento con quién se las había, y pidió á voz en grito la extradición de *Tesugo*.

Cierto individuo empleó tantos recursos vocales para protestar, que echó dos dientes artificiales de lo fuerte que gritó.

El Presidente, ciñéndose al reglamento, ordenó banderillas de fuego.

El par que tomó Victoriano estalló prendido en la tierra. Después hizo la cremación del cuero de *Tesugo* con medio par á la media vuelta también.

¡Considera alma piadosa que en la tercera estación, vas á ver á la babosa sufriendo muerte afrentosa, y de mucha duración, y aburrida y fastidiosa hasta la exageración!

Cinco altos, dos derecha, un cambiado, un pinchazo profundo, una estocada delantera, andando para aprovechar, un pinchazo á la media vuelta, otro pinchazo, otro, otro, otro, un pellizquito en salva sea la parte de salvo sea el Jaro, y un descabello á pulso de estoque.

A un joven muy divertido que mostraba su furor arrancándose el vestido, le sacaron del tendido.

¡Muy bien por el Inspector!

Cerró plaza

*Lucero*,

negro lombardo, bragado, cornalón, delantero y alto.

A Cantares le mató el *arre* después de recibir un alfilerazo.

¡Con qué pena lo vería el revistero de *El Día*!

Cirilo hizo el simulacro de picar dos veces, y consiguió que la tercera fuese de verdad.

Ortega apenas le cató en dos refilones.

Salen á la palestra el Corito y Galea, teniendo este último la oportunidad de poner dos buenos pares al sesgo, y el primero, uno desigual y caído.

Tortero, á la vista de un público escaso, por haber desfilado la mayoría de los espectadores, pasó cuatro veces con la derecha y tres con la izquierda, para un pinchazo bien señalado, arrancándose de largo, y media estocada delantera y caída, en las tablas, último menester que necesitó el cuarto mestizo de la tarde.

—¿Y ahí se acabó la fiesta?

—No, señor; aún sigue.

—¿No dijo que *Lucero* cerró plaza?

—Es cierto, pero después *abrió escena*

*Echar la llave*,

herrenda en verso, de mucha gracia y fina, de la ganadería de D. Miguel Echegaray.

Ciudad (a) *Luisa* y Zamora (a) *Francisca*, *pro-* pinaron dos medicinas cada una, *con calda* de un frasco de azahar desde la mesa de luz.

Navarrete (a) *Pepe*, *se metió al relance* varias veces en la cama, *prendiendo* la luz á su mujer para que se acostase.

Y por último, Luis, diciendo:

*Temía no llegar hoy;  
lo menos son ya las dos,  
pues, señor, ¡gracias á Dios  
que en casa tranquilo estoy!*

se fué derecho al velador, le *pasó* varias veces la mano, encontrando recelosa y desconfiada á la dueña de la casa, hizo algunos *cambios* de posición para ocultarse del marido, y se *empapó* con una fuerte lluvia hasta los huesos, *en todo lo alto* del balcón.

En esta suerte vestía Luis terno negro con calcetines grana.

### RESUMEN.

*El ganado*.—Los tres primeros mestizos dieron juego y se portaron como valientes en los primeros tercios, á excepción del tercero, que siguió fiel á su buena voluntad y bravura hasta la muerte.

Los dos españoles de Mazpule, bien haya el curtidor que destine su cuero á panderetas.

Hicieron imposibles todas las suertes, en particular la suprema.

El último mestizo fué un trasunto de sus antecesores los Mazpule.

Cuanto á las reses acunadas que se lidiaron en la boletería de Solís, cumplieron maravillosamente en todos los tercios de la función.

Su nobleza no la olvidarán los bolsillos de los artistas á cuyo beneficio se daba el espectáculo.

*Matadores*.—Luis, bien de muleta é hiriendo en sus dos primeros toros.

En el tercero, fuera pedir peras al olmo prometerse otra faena.

De capote, bien en todos los toros de la corrida, principalmente en los quites, de los que sobresalió el que hizo á Agujetas en el segundo toro.

Cuando estaba escondido detrás de la cama de *Pepe*, debió manifestarse más turbado por la falsa posición en que se veía.

También dijo *meso* por *meto* en un *lapsus* que *mesió*, digo, *metió*.

A cambio de estos pequeños detalles, nos reveló otros, como el del pañuelo mojado y las frases entrecortadas, por efecto del frío que hizo al salir del balcón.

El Tortero en la plaza estuvo hecho un Mazpule, en cuanto á cumplimiento.

Desgraciado hiriendo, desconcertado pasando, y con una repugnancia aroz al cuerno.

*Banderilleros*.—Victoriano no estuvo ayer con suerte en los palos.

Se distinguió, como no podía menos de hacerlo, en la brega, sacando el partido posible del ganado.

Galea agarró tres buenos pares.

Tomás, Corito y Cangrena, sólo pusieron un par cada uno, que pudiera llamarse bueno.

Todos trabajaron bien como peones.

Navarrete (a) *Pepe*, bregó notablemente con las sábanas cuando se presentaba su mujer en el dormitorio.

Demostró gran agilidad para tomar el olivo ó el portante por irse á bailes de máscaras.

*Picadores*.—Agujetas y Badila, y en el orden que se expresan.

A Cirilo y Cantares les tocó bailar con la más fea, y no tuvieron ocasión de distinguirse.

Cirilo, sin embargo, tomó un buen puyazo en el sexto (toro).

Ortega cayó bien; sigue la escuela de Calvo y de Valero.

*Luisa* y *Francisca* prepararon pronto las tisanas para el resfriado fingido de *Pepe*.

Oyeron palmas.

*Presidencia*.—Bien, como en la anterior corrida.

Donde preside Cazenave, *¡boca abajo todo el mundo!*

Merece los plácemes de los buenos aficionados, y no es por alabarle.

Caballos muertos, 8; pero casi todos de disgusto, por la poca simpatía que les demostraron los tres últimos toros.

Servicio de plaza, *rigular, rigular*.

Entrada, poco más de media plaza, repartida entre el sol y la sombra.

*Calificación de la corrida*: De mediana para abajo.

Esto es todo lo ocurrido

en los toros que ayer vi.

—Pues si estuvieron así,

me alegro de no haber ido.

—¿Desea usted conocer

algo más de la corrida?

Pregúntemelo en seguida

porque me marcho á comer.

—Le agradezco su atención,

—Complacerte es mi deseo.

—Muchas gracias, don Fadeo.

—De nada, don Pantaleón.

EL TÍO BANDERILLA.



TOROS EN VERACRUZ.

Corrida celebrada el domingo 29 de Diciembre de 1889.

A la hora anunciada, y bajo la presidencia del Regidor D. Simón García, se dió suelta al primero, prieto, bragado, corniabierto y de fea estampa; tomó de Oropeza y Guillermo Reyes, una vara de cada uno, sin ninguna voluntad y á fuerza de acosarlo. La presidencia, con acierto, lo volvió al corral.

El sustituto fué castaño, salinero, lucero, cornalón y de muchos pies.

Después de una vara de Oropeza, Ojitos lo saltó con la garrocha bastante bien.

Agustín y Reyes le tentaron la piel cuatro veces más.

Ojitos colocó al cuarteo un par desigual, Calderón de la Barca, después de una salida por no hacer el toro, puso un medio par bueno cuarteando, Ojitos uno bueno á la media vuelta, y concluyó Calderón, previas dos salidas en falso, por no humillar el bicho, con un par caído á la media vuelta.

Ponciano, de azul y plata, saluda al presidente, y se va al toro, que le embestía con mucha codicia, lo pasa al vapor con tres medios pases, y larga una estocada baja y á un tiempo, que hizo echarse al buró.

El puntillero se disponía á rematarlo, pero sólo logró levantarlo, saliendo agarrado de las astas y haciéndonos creer estuviera herido.

El segundo toro fué prieto, azabache, astiblanco, magnífica estampa y de algunos pies.

Oropeza lo saludó con dos varas, y Celso González con cuatro, una muy aplaudida.

Carlos López, con dos salidas en falso, colocó un magnífico par al cuarteo muy aplaudido, Ramos uno al cuarteo desigual, y terminó el Manchao con medio á la media vuelta.

Aquí comenzó el toro á hacerse de sentido.

Galindo, de uniforme plomo y oro, hizo la siguiente faena: dos pases por alto, uno con la derecha y uno de telón, para un pinchazo bajo; se pasa sin herir y larga un bajonazo, que concluyó tan descompuesta faena.

El tercero, prieto, listón, corniapretado y bizco del izquierdo.

Los de tanda, Feijóo y Celso, el primero puso cuatro varas regulares, con una caída.

Cambiado el tercio, sale Ponciano en bonito caballo y coloca un par desigual; tres salidas en falso, para un par abierto, y concluye con otro desigual, todos á la media vuelta y muy aplaudidos.

Galindo, con marcada desconfianza y sin pases, se tiró con un pinchazo á volapie y una estocada baja, que dobló al toro. Galindo recibió una gran ovación de silbidos.

Como estaba anunciado, al terminar la lidia de este toro, se dió algo de jaripco. Salió una potranquita, que fué manganada por Ponciano, quien escuchó aplausos. El público pidió se lidiara el toro de reserva, y el presidente y Ponciano accedieron á ello.

Fuó prieto, albardado, chico de cuerpo, muchas libras y bonito trapío, con mucha voluntad y coraje tomó seis varas de Oropeza y dos de Celso.

La presidencia mandó cambiar el tercio, pero el público se opuso, condescendiendo el presidente.

Oropeza pone dos varas más, y Celso una con fuerte caída.

Tanganito da una salida falsa, y pone un par al cuarteo; Calderón medio par en la misma forma; Tanganito, uno sobaquilleado, entrando muy descompuesto, y concluye Calderón con uno muy bueno á la media vuelta, y después de una salida en falso.

Ojitos, entre la oposición del público, toma los trastos, saluda al presidente, y se va al toro; un trapazo, dos con la derecha, seis telonazos, uno con la derecha y uno natural, para una magnífica estocada en la cruz, entrando con frescura, y que dobló al bicho.

El disgusto del público se trocó en una verdadera ovación.

RESUMEN.

El ganado cumplió regularmente en los dos primeros tercios, descomponiéndose en el último, pero sin que se pueda decir que fué malo.

El primero por su mansedumbre volvió al corral, y el sustituto no llegó tan descompuesto á la muerte, pero sí con mucha codicia por el trapo rojo.

El último toro, que no estaba anunciado, fué el mejor de la tarde; mucho coraje con los piqueros y golpes muy secos, no volvió la cara ni una vez, siempre entrando con coraje en todos los terrenos. Recibió de Ojitos una muerte digna de él.

Ponciano en la muerte del primer toro, único que mató, se pudo decir que no estuvo ni bien ni mal.

El toro embestía con gran velocidad, y aprovechando esto lo pasó con tres trapazos á gran distancia para una estocada á paso de banderillas que fué aplaudida por algunos.

En las banderillas á caballo fué, como siempre, frenéticamente aplaudido, pero sus pares no fueron de los muy perfectos.

Durante la lidia estuvo muy trabajador.

Galindo, en esta corrida nos convenció del efecto que nos produjo su trabajo en la anterior corrida.

Como espada no es una gran cosa, se desconfía bastante y estando con la muleta no deja de bailar un momento; sus pases son á la carrera y escurriendo el cuerpo á gran distancia; sus estocadas tampoco han sido muy aplaudidas, pues generalmente hiere bajo y con ganas de concluir cuanto antes.

Ojitos, como banderillero fué bastante aplaudido, y en la demás faena fué de los más trabajadores, pero donde rayó á gran altura, siendo frenéticamente aplaudido, fué en la muerte del último toro que, aunque chico, conservó durante su lidia alta la cabeza y llegando á la muerte en buen estado.

Sus pases fueron algunos aplaudidos, aunque no siendo de mérito; su estocada fué la mejor de la tarde, entró con frescura y coraje y colocó la espada en las péndolas y hasta la bola, haciendo morder el polvo al buró.

Del resto de los banderilleros, se distinguió Carlos López, pero todos quedaron bien, siendo bastante aplaudidos.

Los picadores, todos fueron aplaudidos. Feijóo oyó algunos silbidos en el tercer toro por su poca destreza en el manejo del caballo, no obstante que sus varas fueron muy regulares.

La presidencia, aceptable.

La entrada, un lleno en sol y regular en sombra.

La tarde, buena.

INARCO CELENIO.



**Corrida de caridad.**—El lunes último estuvo reunida, hasta después de las siete, en la Diputación provincial, la Comisión que entiende en la organización de una corrida de toros á beneficio de los pobres de la provincia.

El Sr. La Rosa dió cuenta de las contestaciones recibidas de los diestros y ganaderos á quienes se había invitado para tomar parte en ella.

Se dió cuenta por uno de los concurrentes á la reunión, de que el Sr. Romero Flores se ofrecía á dar la corrida, poniendo gratuitamente toros y toreros, siempre que se resolviera á su favor un asunto que tiene pendiente en aquella casa.

Se acordó que cuando la corrida tenga lugar, se haga un brillante despejo por la guardia amarilla.

Se apuntó la idea, que fué muy bien acogida, de que el precio de los billetes, uno con otro, no excediese de 2 pesetas 50 céntimos, manera de obtener un lleno completo.

Acordóse, por fin, el nombramiento de una ponencia que, en concreto, designe á la brevedad posible la forma de realizar el pensamiento, y se nombró para ella á los Sres. España y Muñoz.

Quando se retiraban los señores allí reunidos, llegó el Sr. Yañez, quien manifestó sabía, por referencia de crédito, que si la corrida se aplazaba para el 9 de Marzo, torearía en ella *Guerrieta* y tal vez *Lagartijo*.

**Montevideo.**—La octava corrida de abono anunciada para el domingo 2 del corriente mes, hubo de suspenderse á causa de una fuerte tormenta que se desencadenó casi á la hora de comenzar, y se verificó el lunes 3.

De ella nos telegrafían lo que sigue:

«Se lidiaron seis toros uruguayos orientales, que dieron mucho juego.

Mazzantini, así como el *Tortero*, alcanzaron grandes ovaciones.

El personal de las cuadrillas satisfizo al público.

La entrada, buena.

La empresa prepara grandes corridas nocturnas con luz eléctrica.

La animación para asistir á ellas es mucha, y la afición al espectáculo aumenta considerablemente, lo cual hace esperar que no sea este año el último en que se celebren fiestas taurinas en Montevideo.»

**Tetuán.**—Entre las fiestas celebradas en el inmediato pueblo de Tetuán, para conmemorar la gloriosa fecha en que el ejército español hizo su entrada, hace treinta años, en la ciudad marroquí del mismo nombre, figuraba una corrida de cuatro toretes.

Esta tuvo lugar el viernes último ante una numerosa concurrencia, que ocupaba todos los tablados de la corraleta, mal llamada plaza de toretes.

Los becerros lidiados procedían de la vacada de los Sres. D. Vicente Bartolez y D. Isidro Estéban, que fueron muy bravos.

Se encargaron de pasaportarlos Grané y *Guadalajara*.

**Becerrada.**—La proyectada por los estudiantes de medicina, con el objeto de allegar recursos con destino á los pobres de Madrid, se celebrará después de pasados los carnavales.

**Y van 13.**—Ayer tampoco se celebró en el circo taurino de Madrid espectáculo alguno.

**Zaragoza.**—Según leemos en un colega, el día de Pascua de Resurrección tendrá efecto en esta capital una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la ganadería de Ripamillán, por las cuadrillas de José Campos (*Cara ancha*) y Fernando Gómez (*Gallo*).

**Méjico.**—Tenemos el gusto de consignar que se ha levantado la prohibición que pesaba sobre el espectáculo taurino en el distrito federal de Méjico, y que el día 19 de Enero último se celebró la primera corrida de toros en la plaza de Colón, en la que trabajó el espada Juan Ruiz (*Lagartija*).

**Telegrama.**—Ayer recibimos el siguiente, dándonos cuenta de la corrida de novillos celebrada ayer en Málaga:

«Novillos Orozco, regulares. Caballos muertos, 10. *Faico* y *Minuto*, muy aplaudidos y obsequiados con tabacos.

*Saleri* dió el salto de la garrocha, obteniendo palmas.—X.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.